

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
LUIS ALEMANY, POR SINESIO DOMÍNGUEZ

Quién es

Siempre residió en Santa Cruz de Tenerife, pero nació el 17 de mayo de 1944 en Barcelona durante un viaje de la familia a esta ciudad. Cursó el Bachillerato en el Colegio de San Ildefonso La Salle. Fundó el *Grupo Teatral La Salle*, con el que dirigió, en el verano de 1961 y en el Teatro Guimerá, la representación de *Tres sombreros de copa*, de Miguel Mihura, iniciando entonces su larga vinculación teatral como director, actor e investigador. Concluida su etapa preuniversitaria, marchó a Barcelona a estudiar Medicina, pero regresó al finalizar el primer año y se matriculó en La Laguna donde hizo la Licenciatura de Filosofía y Letras, rama de Románicas, que termina en 1968. Fue profesor de la Facultad de Filología durante casi veinte años, con etapas intermedias en Rouen (73-75) y en la Universidad de Sevilla (77-78) donde impartió clases de Literatura Francesa y Literatura Española.

Profundo conocedor y editor de la obra de Enrique Jardiel Poncela, de él dirigió la farsa *El cadáver del señor García*.

Dramaturgo, narrador de novelas y cuentos, ensayista y articulista. Domingo Pérez Minik dijo de él que “era un escritor de mucho cuidado”. Es miembro del Instituto de Estudios Canarios (IECAN).

Está en posesión de los Premios Santo Tomás de Aquino (ULL), *Jauja* (Caja de Ahorros de Valladolid), *Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife*, *Leoncio Rodríguez del periódico El Día*, *Ciudad de La Laguna* (Ayuntamiento) y *Mencey de las Artes*. Premio Canarias de Literatura en 2012, falleció el 5 de marzo de 2025.

Valor y significado de su obra

En el Prólogo de *Los puercos de Circe*, Interinsular Canaria, 1983, Daniel Duque escribe que en una entrevista publicada en *El Día* el 22 de septiembre de 1974, Luis Alemany confesaba a su entrevistador, Juan Cruz, que “mi formación cultural y literaria es teatral”.

En efecto, desde 1961 en que dirigió *Tres sombreros de copa*, de Miguel Mihura, pasando por las ediciones de sus cuentos *El indulto* (1964), de los contenidos en su libro *Beneficio de inventario* (1995) y otros, y hasta su novela *Los puercos de Circe* (1973), la trayectoria literaria de Luis Alemany se ha apoyado siempre en esa formación teatral, en el humor, sobre todo en el de

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
LUIS ALEMANY, POR SINESIO DOMÍNGUEZ

color negro y azconiano, y en el sarcasmo y la crítica social de una burguesía algo rancia a los gustos de ahora. Es el *cronista oficial* de una época, la de los años 70, que él retrata con trazos precisos, plenos de sátira y sal fina. Con estos elementos y, formalmente, con el diálogo y las acotaciones de los decires y acciones de sus personajes, Luis Alemany ha conseguido recrear un mundo algo pacato y provinciano y con ello el reconocimiento de su valía no solo en las islas sino también a nivel nacional.

Bibliografía

Narrativa:

El indulto, cuento, Caja de Ahorros, Editorial Geyper, Valladolid, 1964

--- X Años de Premios Jauja, Valladolid, 1969, pp. 109-138

--- XX Años de Premios Jauja (1960-1979), Valladolid, 1980, pp. 151-174

Los puercos de Circe, novela, Ediciones JB, Madrid, 1973

--- Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1983

--- Biblioteca Básica Canaria, Gobierno de Canarias,
1989

--- Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2005

--- *Insula Lui Circe*, Editora Univers, 1988, traducción al rumano de Coman Lupo, 1993

--- *Porcii Lui Circe*, Editora Romcart, traducción al rumano de Coman Lupo, 1993

Oscura relación, cuentos, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, 1984

--- Cuentos incompletos I, Ed. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2004

Beneficio de inventario, cuentos, edición del autor, Santa Cruz de Tenerife, 1995

--- Revista *La Fábrica Libros*, 1995

--- *Cuentos incompletos II*, Ed. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2004

--- Edición del autor, Santa Cruz de Tenerife, 2008

Los inquietos, novela, 1996 (inédita hasta 2007), Ediciones Idea, 2007, Santa Cruz de Tenerife

Conjugación irregular, cuentos, La Caja Literaria, Ediciones La Palma, Tenerife-Madrid, 2000

--- Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2000

Mínima lista, cuentos, ed. del autor, Santa Cruz de Tenerife, 2001

--- Cámara de Comercio, Santa Cruz de Tenerife, 2001

--- Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2004

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
LUIS ALEMANY, POR SINESIO DOMÍNGUEZ

Teatro:

Tiempo muerto, Nuestro Arte, Santa Cruz de Tenerife, 1966

El eterno anfitrión, Ayuntamiento de La Laguna, 1994

Ensayo:

Una aproximación a la moderna literatura hispano-americana, Santa Cruz de Tenerife, 1974

“La narrativa canaria de posguerra”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 303, pp. 609-633, AECID, 1975

Guía secreta de Canarias, (en colaboración con JJ Armas Marcelo), Madrid, 1979

“El teatro en el siglo XIX”, “El teatro en el siglo XX hasta la guerra civil” y “El teatro contemporáneo desde la guerra civil hasta hoy”, *Historia de Canarias III*, Madrid, 1981

Lanzarote, (en colaboración con Ildefonso Aguilar), Lanzarote, 1994

Agustín Espinosa: historia de una contradicción, Gobierno de Canarias, 1994

El Teatro en Canarias. Notas para una Historia, Ayto. de Santa Cruz de Tenerife, 1996

Prensa:

“El teatro, nuestro ausente”, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 1967-1968

“Los escenarios franceses”, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 1974-1975

“Los escenarios vacíos”, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 1977-1978

“El ojo del Guanche”, *Noticiero Universal*, Barcelona, 1980

“Antonio Viana: una postura literaria ante la Historia”, *Revista de Historia de Canarias*, Universidad de La Laguna, núm. 172, 1980, pp. 267-274

“El teatro de Canarias: problemas para una historia”, *Homenaje a Alfonso Trujillo, II*, Cabildo de Tenerife, 1982, pp. 397-413

“Material de derribo”, *La Gaceta de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 7-11-89 hasta 7-11-90

“Mar por medio”, *Canarias 7*, Las Palmas, 1990

“Después de todo...”, *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, nov. 1991– dic. 1993. Ediciones Idea recopiló estos artículos en un volumen Cosecha del 92, 2005

“Artículo indeterminado”, *La Opinión*, Santa Cruz de Tenerife, ene. 2000 – verano 2004. Ediciones Idea recopiló estos artículos en un volumen, Contra la guerra de Irak, 2004

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
LUIS ALEMANY, POR SINESIO DOMÍNGUEZ

“Fauna urbana”, *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 2009-2014

REFERENCIAS SOBRE EL AUTOR

Domínguez Suria, Sinesio (2020), *Temas de la narrativa canaria de los siglos XX y XXI*, Colección Clavijo y Fajardo, n.º 19, Gobierno de Canarias

Duque Díaz, Daniel (1983), “El autor y su obra” en Prólogo, *Los puercos de Circe*, Interinsular Canaria.

Rodríguez Padrón, Jorge (1974), “Luis Alemany, o el arte de crear ficción, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 6 de enero.

OTROS RECURSOS

Entrevista con Luis Alemany: programa 30 minutos en TVC con Carmelo Rivero:

<http://www.youtube.com/watch?v=VR0uKPtegY8>

https://www.bibliotecaspublicas.es/tenerife/imagenes/PREMIO_CANARIAS_2012.pdf

<https://www.tagoror.es/actualidad/luis-alemany-colome-la-noria-de-la-vida-entre-la-cultura-y-arte.html>

<https://www.bienmesabe.org/noticia/2012/Enero/alemany-colome-luis-1944>

<https://elapuron.com/blogs/callejon/1108/el-lobo-estepario/>

SELECCIÓN DE TEXTOS

Los inquietos, Ediciones Idea, 2007

(Fragmento, pp. 35-36)

9 de la mañana

Sobre la madera del mostrador, el ejemplar de *El Correo* llenaba el local de olor a tinta fresca: en primera página, a tres columnas, gruesos titulares anunciaban el desembarco de nuevos marines en las costas de Vietnam; al lado, con una fotografía de archivo, se daba noticia del viaje realizado por el señor Fraga Iribarne. Completaba la página un artículo sobre política regional. Edelmiro volvió a repasar los títulos del primer artículo, calculando aproximadamente cuáles serían los comentarios que se oirían a la hora de la tertulia.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
LUIS ALEMANY, POR SINESIO DOMÍNGUEZ

En realidad, en la tertulia de la tarde los comentarios de política nacional e internacional se solían hacer muy de pasada, y Edelmiro sabía sobradamente que en igualdad de condiciones siempre había preferencia por los de política nacional, pues, como solía argumentar don Cecilio, teniendo un material tan rico en nuestro país, ¿para qué nos vamos a desplazar a los otros? Sólo en ocasiones excepcionales, tales como la destitución de Krushev, el asesinato de Kennedy, o la concesión del Premio Nobel a Jean Paul Sartre, recordaba Edelmiro que se hubiesen decidido por esos temas; pero, por regla general, los comentarios versaban más bien sobre Literatura, sobre Arte, sobre Poesía, sobre Pintura..., cuando no degeneraban en un altercado dialéctico en el que –medio en broma, medio en serio– se insultaban unos a otros, echándose en cara sus respectivos defectos, cosa que molestaba sobremanera a Emilio Jiménez Cuéllar, el poeta, que siempre protestaba diciendo que si los intelectuales honestos no eran capaces de considerar seriamente su posición, cómo podrían crear una labor, o exigir el menor respeto para su Obra –Emilio Jiménez Cuéllar siempre llamaba Obra a lo que hacían los de la tertulia: poesía, pintura, crítica, lo que fuera...–, o pretender hacer nada de nada. Pero Domingo Cacho le respondía que él lo que era es un tímido que tenía miedo de que se metieran con él. Y la verdad es que en parte tenía razón.

Beneficio de inventario (*Diez viñetas apócrifas y una patraña literaria*), ed. del autor, 1995

6.^a Viñeta apócrifa

- Don Aarón...
- ¿Sí?
- Que han venido los clientes del jueves pasado a pagar la cena.
- ¡Joder, Rubén! El jueves pasado era Pascua, y vino a cenar aquí todo Dios. ¿Cómo quieres que me acuerde de qué clientes se trata?
- Seguro que se acuerda, don Aarón: los raros.
- ¿Cómo los raros?
- Sí: los que pidieron el salón grande del primer piso porque querían sentarse todos por el mismo lado de la mesa.
- ¡Ah, ya! Aquel grupo tan extraño de hombres solos que parecían forasteros. ¡Mira que hay gente que tiene caprichos...!

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
LUIS ALEMANY, POR SINESIO DOMÍNGUEZ

- Y eso que usted les dijo que cabían de sobra en el reservado pequeño de la azotea: donde viene Magdalena con los fariseos. Pero ellos, erre que erre, que pagaban lo que fuera pero que querían sentarse así. Debían tener muchísimo interés, porque la verdad es que el capricho les salió por un ojo de la cara: cincuenta denarios de más, que usted les pidió por adelantado, además del veinte por ciento de la factura, que el canijo de la bolsa lo pagó todo sin rechistar: contando las monedas una a una, eso sí, pero pagó.
- ¡Hombre...! Es que si no, no cenan. No voy a desperdiciar, así como así, un comedor en el que caben más de veinticinco personas; y menos una noche como aquélla, con el local repleto de clientes. Entonces, ¿liquidaron la factura?
- Sí, y dejaron cinco denarios de una propina.
- ¿El canijo de la bolsa?
- No.
- Ya me parecía a mí.
- No ha venido él. Me dijeron que había fallecido aquella misma noche: de accidente.
- Es que en estos días el camino del lago de Tiberíades se pone peligrosísimo.
- No, por lo visto fue aquí mismo, en Jerusalén. También me dijeron que al día siguiente tuvo otro accidente gravísimo el que parecía el jefe, el que hablaba todo el rato; pero que, afortunadamente ya se ha mejorado. Lo que han venido a pagar son el calvo de edad que se pasó toda la noche discutiendo de gallos con el jeje, ¿se acuerda?
- Así, de pronto...
- Bueno, da lo mismo. Y aquel jovencito que era un poco así, usted ya me entiende...
- ¿El que se le iba la manita?
- Ése. Están aguardando abajo, porque desean comprar la copa en la que bebió el jefe aquella noche. Bueno, al final bebieron todos de esa misma copa, porque se la iban pasando de unos a otros, diciendo unas palabras raras, como en arameo: lo vi al servirles el postre.
- La verdad es que desde el primer momento me parecieron raros. Como si alguien pudiera saber en qué copa bebió cada uno aquella noche, con el tráfico de clientela que hubo.
- Entonces, ¿qué les digo?
- Si tanto interés tienen, que paguen. ¿No pagaron un disparate por el reservado? Pues que paguen mucho más ahora. Coge una copa cualquiera de latón, de la vajilla de diario, límpiala bien, y les

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
LUIS ALEMANY, POR SINESIO DOMÍNGUEZ

dices que, como me desbaratan la vajilla, si la quieren tienen que pagar cien denarios.

– ¿Cien denarios? ¿Tanto?

– Y, si eres listo, mucho más. Todo lo que saques por encima de cien, para ti.

Los puercos de Circe, Interinsular Canaria, 1983

(Fragmento p. 104 y sig. Los protagonistas son cuatro matrimonios: José Luis-Aurora; Manolo Cristina; Rafa-Marta y Ricardo-Rosa Mary)

Ahora Rafa está sentado en el brazo del sillón de Rosa Mary, al lado del tocadiscos, con el brazo derecho pasado por detrás, mientras José Luis y Marta bailan en el centro de la habitación. Aurora y Cristina charlan mientras recogen unos platos vacíos que se habían quedado diseminados por todos los muebles, ¿pero no dijiste que sólo íbamos a picar y que nada de cena?, cuando apareció Aurora en el marco de la puerta levantando espectacularmente sobre su cabeza la bandeja grande con la pata de cerdo nadando en la salsa, sí, hijo, pero una cosa es no cenar y otra pasar hambre, ¿no?, mientras la depositaba encima de la mesa del comedor, hacedme sitio, ¿queréis?, y Cristina, Marta y Rosa Mary separaban las botellas, los vasos, las bandejitas de los canapés, de la ensaladilla, de las aceitunas, e iban repartiendo trozos en los platos que Marta le acercaba a Aurora, lo que sí hacemos es que nada de sentarse, ¿eh?, cada uno coge su plato y se lo come como puede, claro, claro, asentía Ricardo, eso, eso, sonreía Manolo, nada de protocolos, y José Luis y Ricardo se comieron sus platos apoyándolos en uno de los estantes vacíos de la biblioteca, de pie, ¿quién quiere cerveza?, sin dejar de hablar; Marta, Rosa Mary, Cristina y Manolo, sentados en el tresillo, yo whisky, sí, para no cambiar, decía Manolo, tapizado de azul; Rafa y Aurora en una esquina de la mesa del comedor, pero esto es un banquete, hija, un banquete, mejor que en La Posada, repetía Manolo bebiendo largos tragos de whisky, el mismo whisky que bebía al principio, que bebió, que había bebido, desde media tarde; ahora está algo borracho, bastante borracho, acodado en el ventanal que terminaron por abrir a eso de la una, ¿no molestaremos a los vecinos?, dijo Cristina prudentemente, para despejar el ambiente caldeado por el humo, que se fastidien, Ricardo, con un vaso en la mano pasea desganaadamente a lo largo de los estantes de la librería ladeando el cuello, unas veces a la derecha, otras a la izquierda, ¿por qué no se pondrán de acuerdo los editores, le dijo antes a José Luis, para imprimir las letras del lomo en la misma dirección?, leyendo títulos, envuelto en la

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
LUIS ALEMANY, POR SINESIO DOMÍNGUEZ

música que llena la habitación y que se superpone a los murmullos de Aurora y Cristina, a las risas de Manolo y de Rosa Mary, que siguen sentados juntos, en el mismo sillón.

—¿Quieres otro whisky, Ricardo? —le pregunta Aurora al pasar por su lado, camino de la cocina.

—No, no —sonríe—, todavía me dura.

—Estate quieto, intelectual —gruñe Manolo desde la ventana—: te has pasado la velada...

—¡Uy la velada! —ríe Marta sin dejar de bailar—. Que cursi,

—Te has pasado la velada pegado a la biblioteca.

—Únete al bullicio—invita José Luis poniendo los ojos exageradamente en blanco ante un acorde de Extraños en la noche—; no permitas que el cerdo de Rafa seduzca a tu mujer.

—Tú seduces a la mía, ¿no? —responde Rafa sin apartar el brazo de la espalda de Rosa Mary.

—Sí—responde Manolo tartajando un poco—, pero el pobre Ricardo no tiene la culpa.

Y todos se ríen ruidosamente, un poco más ruidosamente de lo habitual, e incluso Ricardo amplía en una casi carcajada mientras se acerca al otro extremo de la habitación y hasta Aurora, por favor, los vecinos, y Cristina, ¿qué ha pasado, qué ha pasado?, que vuelven de la cocina sonríen también mirando a unos y a otros como para enterarse del chiste, mientras Ricardo ha dejado el vaso, todavía lleno, encima de una mesita, se ha acercado a José Luis, le ha dado un golpecito en el hombro, le ha hecho una reverencia, con su sonrisa habitual, un poco como tímida nuevamente, ha abrazado a Marta, cambio de pareja, querido, y sigue bailando con ella los últimos acordes de Extraños en la noche, bajo la mirada burlona de Cristina que se ha sentado en el sofá, enfrente de Rosa Mary, ojo por ojo, ¿eh?, grita Rafa desde el sillón, Ricardo se encoge de hombros, adulterio por adulterio, querido, es lo justo. Aurora está ahora de espaldas a la ventana, al lado de Manolo que se ha acodado en ella y que contempla la calle Méndez Núñez, ceñudo, como enfadado, con la boca torcida, el pelo, escaso y canoso, revuelto, ¿estás piripi ya?, ¿yo piripi?, trabándosele un poco la voz, mientras se ríe Aurora a su lado, no, oye tú, que me he atragantado, la risa de Aurora, sí, sí, atragantado, llena toda la habitación, pasando incluso, por encima de Frank Sinatra, los otros, Ricardo, Cristina, Rafa, levantan la cabeza, oye, sí, de verdad, riéndose Manolo también, Manolo se empeñó, a la hora de comer, cuando la pata de cerdo, pero si esto es un banquete, Aurora, esto es un banquete, en seguir bebiendo whisky, ¿no prefieres cerveza?, como toda la noche y como toda la tarde, no, no, whisky, whisky, para no cambiar y se había bebido tres más, esta noche la coges, se reía Aurora poniéndole hielo, no, hija, qué va, comiendo..., [...]